**II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política**

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”

Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

**MESA 43 |****Lo intelectual, lo teórico y lo científico en el pensamiento crítico contemporáneo**

**INTELECTUALES EN LA POLÍTICA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA. EL CASO DE CARTA ABIERTA.**

*Guido Montali*

*CIECS-Conicet, UNC.*

montaliguido@gmail.com

Resumen

Nos proponemos hacer un análisis conceptual de los textos del espacio de intelectuales Carta Abierta. La formación surge en mayo de 2008 en el marco del conflicto que el entonces gobierno de Cristina Fernández mantuviera con las entidades agropecuarias producto de la resolución 125 del Ministerio de Economía. Sus sucesivas “cartas”, además de ir abordando la coyuntura, también aportaron a los debates en torno a lo nacional-popular, inscribiendo al kirchnerismo y al propio espacio en una tradición del lenguaje político argentino. Desde ese posicionamiento emergen las consideraciones del intelectual crítico y su autonomía para objetar a gobiernos a los que, aun con señalamientos, apoyaron. Al respecto, sostenemos, lo nacional, popular y democrático será el horizonte político mismo que Carta Abierta pretende aportar a construir. Ordenamos por ello la exposición en los siguientes apartados: 1) Intelectuales de Carta Abierta. Compromiso y ensayismo, 2) Algunas referencias sobre lo nacional- popular en el campo intelectual argentino: una introducción a las cartas, 3) Las “cartas” de Carta Abierta.

1. INTELECTUALES DE CARTA ABIERTA. COMPROMISO Y ENSAYISMO.

“Nuestro propósito es aportar a una fuerte intervención política, en el sentido de una democratización, profundización y renovación del campo de los grandes debates públicos”.

Carta Abierta/1. Mayo 2008.

“Nos involucramos como grupo de intelectuales posicionados por ese sentido de autonomía de una experiencia nacional y popular que lidia con las voluntades de las minorías poderosas. Acto que, entendemos, se nutre en el gen más antiguo –y sustancial- de la democracia, que se actualiza y enriquece por los proyectos transformadores de las experiencias argentina y latinoamericana”.

 Carta Abierta/17. Septiembre 2014.

Intelectuales interviniendo en los debates públicos, pero ¿qué es un intelectual?, nos previene nuestra conciencia sociológica. Siguiendo a Altamirano (2013), hay una tradición generada en torno a los intelectuales que pone en primer plano el compromiso ético-político, una tradición normativa. Allí, entre otros nombres, se destaca el modelo sartreano de intelectual crítico que reivindica su autonomía frente a los poderes y aparatos políticos. Dentro del marxismo nos interesan las recuperaciones que el autor hace de Gramsci, que trabajaremos con algún detenimiento en el siguiente apartado. Conocida es la afirmación acerca de que todos los hombres son intelectuales pero que no todos tienen en la sociedad la función de intelectuales. Serán entonces esas funciones las que los distingan, funciones asociadas a la producción de una hegemonía. En los modos más típicamente “sociológicos” de concebir a los intelectuales habrán de situarse, acaso con los más extendidos reconocimientos académicos, los desarrollos de Bourdieu. El punto es la posición que los intelectuales ocupan en el espacio social: será en los campos de la cultura, la ciencia, el arte y la literatura, en tanto campos de producción, distribución e inculcación de bienes simbólicos. El reconocimiento de ese papel de parte de la sociedad es el rasgo que define la posición del intelectual en ella (Altamirano, ibíd: 103). Entonces el reconocimiento de la posesión de un capital cultural legitimado socialmente (que como todo capital está desigualmente distribuido) será determinante en la definición de quiénes son intelectuales. Ahora bien, ¿cómo definir un *grupo* de intelectuales? Collins, asentado en el interaccionismo y la microsociología, presenta una breve definición: “lo que entendemos por grupo intelectual es sólo que sus miembros se encuentran cara a cara con la suficiente frecuencia para constituir intercambios intensos de interacción ritual, forjar-ideas emblemas, identidades, energías emocionales que persisten y a veces dominan otras” (citado por Altamirano, ibíd.;126). Recordemos que Williams, desde el materialismo cultural, va a denominar a estas microsociedades “formaciones”, emergentes en determinados contextos y de carácter relativamente flexible (Williams, 2009: 156).

Aun cuando todas estas referencias parten de matrices teóricas distintas, aquí sólo nos interesa traerlas como herramientas para entender y contextualizar la práctica de Carta Abierta: intelectuales de la cultura organizados en una grupalidad emergente con el objetivo de intervenir públicamente en los debates coyunturales. Decimos contextualizar pensando específicamente en sus posiciones (sociales y políticas) y marcos de acción, porque si bien muchos de los intelectuales de Carta Abierta han sido funcionarios públicos, e incluso sus plumas más reconocidas lo fueron, las cartas indican expresarse en nombre de asambleas democráticas, horizontales y sin cómputo de votos, realizadas mayoritariamente en la Biblioteca Nacional, dirigida entonces por Horacio González[[1]](#footnote-0). El espacio surge en mayo de 2008 durante el conflicto que de marzo a julio mantuviera el gobierno con entidades agropecuarias (la conformada Mesa de Enlace que incluía a la Sociedad Rural, CONINAGRO, Federación Agraria, Confederaciones Agrarias Argentinas) producto de la resolución 125 del Ministerio de Economía, que establecía retenciones móviles a una serie de exportaciones agrarias. Dirá González (2011) que Carta Abiertaen su tensión entre grupo intelectual y movimiento social intentó vincular lo político a actos de escritura no-instrumental, desde el afluente de tradiciones nacional-populares, progresistas y de izquierda democrática. Casullo (2007), impulsor del espacio, esgrime en textos previos a su constitución, que la tarea intelectual es un esfuerzo por otorgar sentido allí donde la realidad se presenta bajo la unanimidad del sentido común hegemónico. El dilema entre intelectuales y política, asevera, es el de construir el combate por otra realidad, pero también por los imaginariosde esa realidad*.* Afirma que el kirchnerismo*,* habiendo llegado al gobierno sin apoyo de una masa cultural crítica, propicia sin embargo un realineamiento intelectual que parecía abandonado tiempo atrás: el de pensar sobre un peronismo de centro-izquierda popular, remitiendo como parte de su fondo histórico a la juventud peronista radicalizada de los setenta.

Consideramos que el análisis de cualquier discurso ideológico o militante producido en las sociedades modernas como generadores de sentido o explicaciones sobre el mundo social tiene un foco de referencia importante en la tarea intelectual. Así lo entiende González,

“todo momento político de gran conmoción precisa asimilar o convocar el término intelectuales (…) Carta Abierta, con su nombre evocativo de Walsh, hizo las veces de novedad intelectual con la que el kirchnerismo podía encontrar su prestigiosa sustancia de crítica y autocrítica” (ibíd.: 88).

Autodenominado espacio de intelectuales, Carta Abierta se posiciona en el mapa cultural argentino no tanto desde la clasificación socio-profesional de sus integrantes sino desde el compromiso que asumen en relación a los debates públicos. No hay necesariamente validación de sus ideas desde el posicionamiento más o menos riguroso en términos científicos, ni sus escrituras se valen de las herramientas de certificación académica para legitimar argumentos. De hecho veremos que su escritura se asienta en el ensayismo social, estilísticamente estetizado en ocasiones. Pulleiro (2013) sostiene que Carta Abiertarecupera la tradición intelectual de lo que Altamirano llamaba de carácter normativo. Se presenta así como alternativa a los modelos de intelectual “experto” o “especialista” y al del “opinólogo mediático”, que tienen su apogeo en los ochenta y noventa luego de las derrotas de los procesos populares de las décadas del sesenta y setenta en América Latina, procesos donde la figura del intelectual estuvo asociada o bien al “compromiso” o directamente a las nociones de “intelectual orgánico” gramscianas. A pesar de este espíritu de compromiso, el mismo autor entiende que el hecho de que sus “cartas” circulen en el diario “Página12”, más allá de internet, da una pauta de que sus principales receptores están entre las capas medias urbanas mayormente profesionales, algo así como entre “pares sociológicos”. Digamos con esto, y trayendo nuevamente a Altamirano, que los públicos de los intelectuales se componen de, al menos, dos circuitos: el de los otros miembros de su medio (o campo), pares donde están también sus rivales[[2]](#footnote-1), y el del público más amplio, que les da mayor resonancia.

1. ALGUNAS REFERENCIAS SOBRE LO NACIONAL-PUPULAR EN EL CAMPO INTELECTUAL ARGENTINO: UNA INTRODUCCIÓN A LAS CARTAS.

La inmediatez del acontecimiento, aun cuando irrumpe para reacomodar el tablero político, no alcanza para comprender los posicionamientos intelectuales de una época. En este caso particular, el paro de determinados sectores agrarios que despertó un profundo debate en Argentina y la emergencia de Carta Abierta debiéramos enmarcarlos en un proceso nacional pero también latinoamericano. Sostiene Svampa (2016) que desde comienzos del siglo XXI en parte América Latina se vive en un cambio de época. La desnaturalización del vínculo entre globalización y neoliberalismo, las luchas de movimientos sociales, el cuestionamiento del Consenso de Washington y la emergencia de distintos gobiernos caracterizados genéricamente como “progresistas”, de “izquierda” o “centro izquierda”, insertan a la región en un nuevo escenario. La autora, crítica mordaz de estos procesos bajo la nominación de “Consenso de los commodities”, afirma que el cambio de época, acompañado de una fuerte narrativa latinoamericanista, pone en el centro de la escena la cuestión de los “populismos del siglo XXI” y el sentido de lo “nacional-popular”. Propone así llamar a algunos de estos procesos políticos (Argentina, Venezuela, Bolivia y Ecuador) como “populismos de alta intensidad”, que recuperan las tradiciones populistas de esos países de mediados del siglo XX, fundamentalmente en lo que respecta a la reivindicación del Estado como constructor de la nación, el ejercicio de la política como contradicción entre polos antagónicos, la centralidad de la figura del líder y un modelo de participación social orientado y tutelado desde el Estado. En América Latina lo nacional popular, afirma, ha estado asociado a las experiencias populistas que configuraron una memoria histórica en tradiciones político-culturales, modos de luchas, tipos de narrativas y formas organizativas. Ahora bien, las implantaciones de las matrices populistas en los gobiernos no se dieron de modo repentino. Para el caso argentino subraya la dicotomización del espacio político que aparece recién en el 2008 en el conflicto del gobierno con las patronales agropecuarias.

La reflexión intelectual sobre la vinculación de lo nacional-popular, de raíz gramsciana, con procesos populistas en Argentina ha sido tematizada largamente. Recuperemos algunos fragmentos de ese recorrido. Portantiero y De Ipola (1981) van a pensar el lugar central que el concepto “nacional popular” tuvo en las ideas de Gramsci. La capacidad de articular una voluntad colectiva nacional-popular sostenida sobre una gran “reforma moral e intelectual” es el modo de construir una nueva hegemonía, espacio en el que los intelectuales ocupan un papel importante. Sucede que los “populismos realmente existentes” latinoamericanos (las experiencias de mediados del siglo XX) definen el modo de articulación de los antagonismos nacional-populares dentro de un espacio alternativo al socialismo. La tesis de los autores será que política e ideológicamente no hay continuidad sino ruptura entre populismo y socialismo en tanto el segundo habría de prescindir de la mitologización del líder, de la concepción organicista del Estado y de una forma de ordenamiento “desde arriba”, asociado a un principio nacional-estatal. Entran en ese texto en discusiones con Laclau y lo que serían sus primeras interpretaciones sobre el populismo: no pone en cuestión la figura del Estado como principio general de dominación.

En otro texto Portantiero (1991) va a volver a ponderar la cuestión de lo nacional popular en el pensamiento del intelectual y militante italiano. El concepto nacional popular alude a dos dimensiones: tradiciones culturales (fundamentalmente la literatura) y voluntad colectiva. En esas coordenadas también se ubicará el modo en que los intelectuales contribuyen a la construcción de la voluntad colectiva como “nexo entre una cultura moderna, laica y científica y los núcleos de buen sentido que se alojan en la contradictoria cultura popular” (1991: 154). “Buen sentido” en términos de comprender la cultura popular como imbricación de estratos donde conviven elementos reaccionarios y conservadores y otros creativos e innovadores. Todos habrán de componer la “moral del pueblo”. Así la formación de la voluntad colectiva nacional-popular que requiere la intermediación de los intelectuales forma parte del núcleo de las referencias teóricas que llevan a situar la hegemonía como constitución de sujetos para la acción política y el cambio histórico. Ahora bien, de nuevo, en América Latina:

“tanto en la práctica política como teórica, la relación entre lo nacional popular y el socialismo ha tenido formas accidentadas (…) La presencia en el lenguaje político latinoamericano de la categoría de lo nacional-popular no coincidió con una expansión del socialismo sino con la aparición de la alternativa populista” (ibíd.: 155-156).

Muchas referencias podríamos encontrar para observar estas relaciones marcadas por Portantiero en la práctica teórica. Dos posibles, a modo ilustrativo, son las Cátedras Nacionales en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA entre 1968 y 1974, y los reconocidos trabajos de Laclau sobre el populismo. Argumedo (2011), una de las integrantes de las Cátedras, repasará y continuará algunas de sus líneas de trabajo. Allí la presencia de Gramsci es importante tanto en lo que refiere a lo nacional-popular, a los intelectuales orgánicos en diálogo con los movimientos populares, a la crítica al sentido común y a la forma de comprender la cultura popular. Es una propuesta de práctica intelectual que pretender recuperar como “notas sobre el pensamiento nacional y popular” el valor teórico de vertientes e ideas que no siempre han sido acogidas por el canon académico por su falta de sistematicidad. Sostendrá la autora dos grandes matrices de pensamiento en América Latina: el oligárquico y el popular. Desde estas coordenadas de pensamiento, la primacía de lo político es central en el modo de análisis de lo social y, con ello, en la conformación de lo nacional-popular es una constante hacer la operación de dicotomización del campo social. Esta operación es una de una de las llaves maestras en la teoría de Laclau (2005), quien también hará su apropiación particular de Gramsci, el concepto de hegemonía y de lo nacional-popular directamente vinculado al populismo. Aun cuando en Laclau lo nacional popular y el populismo respondan menos a un contenido que a una lógica de articulación y conformación de identidades (lo que no es un detalle menor), la primacía del momento político (la constitución de hegemonía) es también central como institución de lo social.

Los autores mencionados parten de presupuestos teóricos distintos y está claro que un repaso por esos debates debiera ser mucho más extenso y detallado si tienen pretensiones exhaustivas. Lo que nos interesaba, sin embargo, era señalar introductoriamente esas consideraciones sobre lo *nacional popular*, la *dicotomización del campo social*, la *primacía de lo político* y el lugar de los *intelectuales* en la conformación de la *voluntad colectiva* porque identificaremos cómo la mayoría de estas categorías son claves en las escrituras de Carta Abierta. Tarea que nos ocupa ahora.

1. LAS “CARTAS” DE CARTA ABIERTA.

El período de mayor producción es entre abril de 2008 y diciembre de 2009, donde publican siete de sus veintitrés “cartas”, fechada la última en Mayo de 2017[[3]](#footnote-2). La primera, data del 19 de abril de 2008. El espacio es presentado poco menos de un mes después en Buenos Aires en la librería Gandhi, en una mesa conformada por Forster, Verbistsky, Casullo y Sorín. Las firmas y adhesiones superaban los 750 nombres, entre otros los de González y Gruner. El texto sería publicado en el diario Página12[[4]](#footnote-3). El primer párrafo de la carta comienza aludiendo a una disputa histórica entre sectores en pugna en la historia nacional y la delimitación de ese campo de antagonismos:

“como en otras circunstancias de nuestra crónica contemporánea, hoy asistimos en nuestro país a una dura confrontación entre sectores económicos, políticos e ideológicos históricamente dominantes y un gobierno democrático que intenta determinadas formas en la distribución de la renta y estrategias de intervención en la economía”. (CA/1:1)

Un “clima destituyente” se instala en la sociedad argentina, sostienen, no bajo las formas tradicionales de golpismo de otras ocasiones de la historia. La preocupación emerge de los intentos por esmerilar un gobierno que reabrió las relaciones entre política, Estado, democracia y conflicto como núcleo definitorio de la sociedad. La hora exige entonces una nueva toma de la palabra crítica en un contexto dominado por la “retórica inmediatista y fragmentada de los medios de comunicación y la derecha ideológica de mercado” para rearticular los mundos sociales e intelectuales. Esa es la primera tarea emprendida por el espacio, que sitúa la necesidad de que el trabajo intelectual sea parte no sólo de su campo sino de los debates públicos. Contribuir con nuevos lenguajes y aportar a la constitución de un también nuevo sujeto político popular que logre quebrar la lógica hegemónica del neoliberalismo. La participación del mundo intelectual en esos aspectos, asevera esta carta, no ha sido particularmente fomentada por el gobierno nacional. Sin embargo, ante sociedades complejas donde la producción cultural y simbólica se autonomiza de sus productores es fundamental el análisis de esos procesos con detenimiento y crítica. Es una tarea que se asume necesaria también en el contexto latinoamericano de excepcionalidades en el comienzo del siglo XXI. Uno de los déficits de estos gobiernos, incluido el de Cristina Fernández, es el de no construir una política con vocación emancipatoria. Veremos más adelante como esta exigencia de explicaciones, de relato, de mayor épica narrativa va a volver a aparecer en las cartas. Las “ausencias de mediaciones imprescindibles”, las “soledades enunciativas”, son espacios donde Carta Abierta pretende insertarse, definiendo a los años hasta allí transcurridos como una “nueva época democrática, nacional y popular”. El núcleo que se le reconoce al gobierno es el de haber avanzado sobre la noción general de redistribución, aun cuando sea con carencias.

De la primera a la segunda carta, publicada el 4 de Junio, “Por una nueva redistribución del espacio de las comunicaciones”, hay un cambio visible en el registro de escritura, más programático, inserto en los primeros debates acerca del proyecto de la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Proponen entender el espacio de las comunicaciones como cualquier otro espacio social, siendo necesaria su regulación. Democratizar el espacio público de las comunicaciones es parte del credo liberal y por eso parte de los valores de una gesta emancipatoria.

La tercera carta es publicada el 10 de Junio. La escritura es entreverada, con una prosa en la que podemos asumir la influencia de Horacio González. Trabajan con lo que denominan “La nueva derecha Argentina”. El sector agrario enfrentado al gobierno y el complejo mediático hegemónico van a ser agrupados bajo esa caracterización. “Clima destituyente” es ahora complejizado con esta “nueva derecha”. La reflexión general es sobre la apropiación y uso de ciertos lenguajes y símbolos de la historia nacional ahora puestos en movimiento por sectores conservadores, deshistorizándolos (el “Grito de Alcorta”, por ejemplo) e incorporándolos a una narrativa que instituye el renovado “estado moral de la derecha”, una “república agroconservadora”. Unas semana antes, el 27 de Mayo, Casullo había publicado también en Página12 una nota titulada “Empecemos a discutir la derecha”[[5]](#footnote-4) donde reinscribe el debate en la emergencia del conflicto argentino y ante lo que desde ciertos medios se ensalzaba como la nueva nación agraria como “reserva moral de la nación”. Discutir la derecha, sostiene allí, implica avanzar sobre el entendimiento de la conformación de los sentidos comunes a partir de la década del ’80, que se activa políticamente en situaciones como las que entonces atravesaba el país.

Cuarta carta, 21 de septiembre: “El laberinto Argentino. La excepcionalidad”. Jugoso texto. La excepcionalidad argentina, invención de Forster, había emergido de la crisis de principios de siglo pero, azotado el golpe luego del conflicto con el sector “agromediático”, Carta Abierta le reclama al gobierno algo que llama “previo”: explicaciones sobre medidas que se toman, sobre proyectos de ley (estatización de Aerolíneas Argentinas, del sistema previsional), algo que en su “espíritu militante” aún no era enunciado. Carta Abierta pide una narrativa, “la elaboración de bases más permanentes de acción y lenguaje en cuanto a las transformaciones que se le adeudan al pueblo argentino”. No enunciar es perderse en el laberinto de medidas que, cuando justificables, se diluyen en el rumor de las cotidianeidades mediáticas. Retoma un argumento de la segunda carta sobre el trastrocamiento en las relaciones entre las palabras y las cosas, que abría la lucha cultural a un plano de nuevas significaciones. Es importante también esta mención:

“la izquierda real, aunque no tenga generalmente ese nombre, que actúa en gran medida con sus claves nacional-populares y sus legados humanísticos y sociales de pie, está en los filamentos realmente existentes del movimiento social democrático, expresado en infinidad de variantes de lenguaje y militancia”. (CA/4: 4)

Esa “izquierda real” es la que Carta Abierta reclama al gobierno constituir con una “genuina base de sustentación popular”. No van a ser sólo las realizaciones económicas las que constituyan esa base y “aunque las sociedades no coman símbolos”, sin ellos los pueblos no pueden pensarse. Precisar una narrativa nacional-popular es poner eso en escena púbica, y lo latinoamericanista en esa escena es importante como coyuntura política pero también como proyecto regional. El terreno cultural, como espacio compartido del vivir cotidianamente los significados del transcurrir social, es para Carta Abierta su espacio de disputa e insiste en que debe serlo también para el gobierno, haciéndose cargo de la fragilidad e historicidad de los símbolos: “se muere la política si muere el pensamiento creador en las artes y las ciencias”. El horizonte es “un nuevo humanismo de fundamentos críticos” que pueda dar, incluyendo a las instituciones estatales, la “batalla cultural”**.**

Marzo de 2009: “Restauración conservadora o profundización del cambio”. Restauradores de la nueva y vieja derecha, que pretenden la Argentina del primer centenario, la de la mitología agroganadera como fundamento de la nación. Sigue Carta Abierta pensando la derecha como neo-conservadorismo e incluso como “progresismo de derecha”, imbuido de fragmentarios lenguajes políticos: buscan “patas” peronistas, radicales, liberales del “descuartizado” mapa de ideologías argentinas. Es que, diagnostican, la caída de las grandes ideas sobre el cambio social ha aparejado la decadencia de los lenguajes políticos, que progresivamente se mimetizan con la lógica de los lenguajes mediáticos. Toca la crisis mundial originada en el 2008 y vuelve a referirse a la perspectiva latinoamericana, esta vez como herramienta política, económica y cultural para surfear los tiempos de tambaleo del sistema capitalista. También vuelve a marcar límites en el cuadro de alianzas que el proyecto oficial entabló poscrisis con “el campo”, particularmente la supuesta gobernabilidad ganada con la apoyatura en el Partido Justicialista en cada una de las provincias. Ante el acecho de la restauración conservadora el proyecto necesita una base de sustentación y legitimidad más amplia, que abreve en los diversos actores de la sociedad que adscriban a un ideal emancipatorio. Ese movimiento de apertura es la profundización del cambio. De fuerte tono normativo, la quinta carta cuestiona también, sólo nombrándolas sin ningún detenimiento explicativo, el régimen de entidades financieras y el modelo de explotación minero. Dentro de ese derecho a crítica autónoma que reclama para sí, Carta Abierta advierte de todos modos el riesgo de suponer que el horizonte nacional y popular podría ensancharse por fuera del proyecto oficial, en un contexto de acechanza de la restauración conservadora.La tarea es la de conformar una “gran fuerza autónoma” que recoja diversas experiencias: es un llamado a las izquierdas, las corrientes nacional-populares, los socialismos, los autonomismos, de aunarse en un mismo seno que sea crítico y heterogéneo, una gran voluntad colectiva transformadora.

20 de Agosto, Carta 6, “En la esquina de Defensa e Independencia”. Es una reflexión sentida sobre los resultados electorales de medio término, fundamentalmente en la provincia de Buenos Aires: “el gobierno está sitiado”. De nuevo la coyuntura marca la escritura de Carta Abierta que redobla la apuesta llamando a reinventar el núcleo de valores que sostenían al gobierno vía políticas públicas y vía el impulso de “autónomas voluntades militantes”. Es decir, profundizar, ante el cumplido diagnóstico de la restauración conservadora en marcha. Suponen que hay una “voluntad colectiva” en pie, a pesar de la derrota, a la que le falta una construcción. Carta Abierta se asume incapaz se saber cómo será ni cómo se hace. Pero sí esgrime la necesidad de elaborar un relato que se apoye en una “dimensión utópica en base a las realidades cotidianas”, el llamado a la construcción de una sociedad emancipada. Y en ese marco, de nuevo: al kirchnerismo le faltan explicaciones, no alcanza con abrazar el crecimiento económico para suponer el apoyo popular, cuando la crisis muestra los límites de ese desarrollo, hay que abandonar la “perspectiva economicista”. De nuevo sobre lo destituyente: “Lo que llamamos destituyente es una articulación y un impulso, una organización de sentimientos difusos para dirigirlos, sin pausa y sin errancia, contra un objetivo determinado”. Sin una narrativa que de sentido a la acción política se pierde la posibilidad de la batalla cultural contra esa organización de sentimientos difusos, no muy lejos de la definición de gramsciana de sentido común. La crítica al economicismo se sitúa en ese punto.

“Declaración de la Pirámide de Mayo. El tiempo que viene” aparece el 22 de Diciembre. Séptima carta. En síntesis: hacer ejercicio con la palabra para pensar el tiempo, y los hechos cotidianos en el tiempo, por fuera de la lógica del análisis mediático (crítica a la razón de la época) para avanzar en la línea de la autonomía social y popular para el armado de una épica social. Pensar el ciclo del tiempo es escaparle a esa visión de la inmediatez fragmentada. Veamos este pasaje:

“han logrado capturar los imaginarios de un amplio sector social, allí donde no se han desplegado recursos simbólicos culturales capaces de dar cuenta del presente, aglutinar una voluntad colectiva y dar para esa voluntad una épica”. (CA/7: 2)

Acaso esas líneas condensen gran parte de lo que el espacio venía trabajando. La apuesta es afrontar el año del Bicentenario y el 2011 teñidos de una “nueva imaginación pública, democrática y movilizadora”. En la instancia reflexiva del presente argentino piden afinar los trazos de la crítica, no aglutinando en un todo homogéneo las oposiciones.

Casi un año tardarán en publicar una nueva carta, hasta el 19 de diciembre de 2010: “Indoamericano: legados y desafíos”. A pocos meses de la muerte de Néstor Kirchner, la culminación del “año del Bicentenario” será pensada en el contrapunto de las multitudes en el sepelio abierto y las represiones en el Parque Indoamericano en la Capital Federal, el asesinato del joven militante del Partido Obrero Mariano Ferreyra, los desalojos y persecuciones a campesinos en el Norte, y otras manifestaciones de violencia. La violencia será tematizada como la fuerza del orden neoliberal presente en la matriz social y estatal. Lo que no se intentó transformar en esos años es lo que emerge como violencia social: modelo de producción basado en la explotación de la naturaleza, reforma tributaria, sistema ferroviario, vivienda, tercerización laboral, burocracias sindicales, persistencias de gobernaciones aliadas al bloque de poder y, con ello, la emergencia del narcotráfico y su implantación territorial. Dentro de estos pendientes, hay un particular detenimiento en el primer punto referido al modelo de producción en base a la explotación sojera, que aporta una lectura interesante. En la propia formación de la nación Argentina hay una raíz progresista que en sus distintas vertientes políticas no supo o no quiso dar cuenta de las múltiples formas civilizatorias que anclaron en el territorio latinoamericano y no reparó en la existencia de derechos de comunidades arrasadas por la expansión capitalista de la frontera agropecuaria. Un proyecto popular que no sólo contemple sino que incluya esas otras formas de organización social y comunitaria de los pueblos originarios y sus visiones de y relaciones con la naturaleza es tarea también urgente. Ampliar la frontera de la voluntad colectiva, poder incorporar mayor heterogeneidad poniendo en claro los puntos de acuerdo en la diversidad sigue siendo fundamental para Carta Abierta. El “frentismo” acaso sea el nombre del nuevo tiempo político que incluye la novedosa movilización juvenil en apoyo al gobierno. Constatan: lo que era acompañamiento al gobierno ha mutado en efectiva movilización luego de que la respuesta de Cristina Fernández desde las elecciones de 2009 haya sido redoblar la apuesta: “Profundamente instituyente, la movilización popular hace que el proyecto kirchnerista ya no sea el mismo”.

19 de Junio de 2011: “La Reconquista”. Es un escrito con tono literario y crítica al gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en año de elecciones, “la reconquista” es entonces el llamado a apoyar la fórmula del Frente para la Victoria. Sugieren que los años han mostrado el crecimiento de una fuerza popular que se extiende alrededor del “nombre kirchnerismo”. 21 de Noviembre: “Por una tierra sin condenados”. Carta motivada por el asesinato de Cristian Ferreyra (otra vez ese apellido), militante de un movimiento social campesino y miembro de la etnia Quom. El texto habrá de condensar en ese acontecimiento reflexiones en torno a las luchas históricas campesinas e indígenas por el derecho a las tierras y el respeto de sus formas de vida. La historia, dicen, es lejana hasta que un hecho así la hace detonar en el presente con toda su fuerza. Hacerse cargo de esas historias es tomar decisiones sobre las tenencias de las tierras, el respeto de los bosques y la crítica a la expansión agraria. El capitalismo agropecuario con ojos en la Bolsa de Chicago es el de la santificación de Monsanto, los transgénicos y el agronegocio. “La noción de pueblo argentino es también un resumen de tareas pendientes”, lo que falta es cuestión de imaginación política. Se avizora la crítica en torno a lo indígena y campesino y el manejo de la tierra con la expansión de la frontera sojera como aspecto nodal que el kirchnerismo no ha trabajado suficientemente en sus consecuencias socio-ambientales, culturales y políticas.

29 de diciembre, “Carta de la igualdad”. Lee la victoria en las elecciones ejecutivas como expresión popular por la profundización de los cambios. Sitúa los resultados en el plazo de la década que trascurre desde la crisis de 2001, dándole al kirchnerismo (“metáfora nominativa de una capacidad transformadora”) un doble carácter: 1- movimiento político con contenido popular que emerge de la crisis de hegemonía, 2- acontecimiento creativo, giro en la historia. Si 2001 es una fecha clave, 2008 será otra, en el marco del enfrentamiento con el bloque de poder que opera como agente de restauración del proyecto derrotado en 2001. El significante que mejor le cabe al proyecto nacional para Carta Abierta es el de “Igualdad”, expresada en políticas que no son sólo igualdad de oportunidades, sino que remiten principalmente a la igualdad en la diferencia y el reconocimiento de las diversidades (la Ley de Matrimonio Igualitario como ejemplo emblemático). En el plano internacional la aspiración a la Igualdad se expresa en el latinoamericanismo y la crítica al orden global económico del capitalismo financiero. En esa tensión de las experiencias regionales aparece una incógnita para Carta Abierta: ¿qué nombre puede dársele a estos procesos? No recurrir al lastre semántico de experiencias pasadas es importante, pero también lo es recuperar las gestas colectivas de la segunda posguerra por sus voluntades colectivas de cambio social desde distintas pertenencias identitarias. La igualdad en América Latina va de la mano con “su autonomía y con el hecho contrastable de la primacía de lo político”. En definitiva, el trazo que según Carta Abierta delimita el espacio político argentino es entre un bloque de reacción y un movimiento (complejo y múltiple) que apuesta por la igualdad. El paradigma de la igualdad requiere de autonomía nacional, ante ello atentan tanto la concentración como la extranjerización del sistema económico. Entonces un paradigma de la igualdad no puede prescindir de la renacionalización de la economía. Lo mismo que una legislación justa sobre la tenencia de la tierra urbana y rural: “la conquista de los montes por parte de los sojeros tiene la misma lógica que la conquista del desierto del siglo XIX”. La igualdad se proyecta así como el imaginario central que Carta Abierta propugna para esta nueva etapa, igualdad que en su faz más profunda es aquella que “nos hace sujetos políticamente autónomos, capaces de opinar, juzgar, comprometerse y decidir”.

Única carta del año, en agosto de 2012 Carta Abierta lanza “La diferencia”. En una de las declaraciones más “militantes” expresan “un apoyo irrestricto a este proyecto popular”, al que volverán a clasificar como: igualitarismo social, político y de género; desarrollo nacional con nuevas políticas ambientales (aunque falte mejor perfilarse); modernidad basada en críticas a la globalización; autonomismo de los movimientos sociales (aunque haya que mejorar el modo de interrelación entre estos y el Estado); promoción científica y técnica con vistas a la soberanía nacional fomentando el pensamiento crítico; latinoamericanismo activo; actuación creativa ante un mundo capitalista en quiebra; innovación en el modo de tomar decisiones bajo circunstancias de apremio político. De nuevo en esta carta la figura central es la de la creatividad y lo inesperado. Esa novedad habrá de agotarse, sostienen, si es leída como una fase más del peronismo, en tanto la consecuencia política será pendular hacia formas más conservadoras dentro de ese espacio. Otra vez reflexionan sobre lo pendiente: la cuestión minera con criterio ambiental, los sindicalismos burocráticos, el avance sobre la lógica financiera del capital, mayor atención a la economía popular, transformaciones en el sistema de salud, la legalización del aborto. Esta carta tendrá también algunas páginas dedicadas a la reflexión filosófica sobre el orden mundial, la hegemonía del capital, la cultura de la sospecha y la sociedad del espectáculo y la inmediatez.

Carta Abierta/13 será publicada el 25 de Mayo de 2013 con el título “Los Justos”. Trabajan en torno a la idea de “lo justo” en el contexto en el cual emerge uno de los últimos enfrentamientos del kirchnerismo con ese actor social difuso representado en el imaginario social como “La Justicia”. Finalmente, dirán, se ha llegado al debate por lo más profundo de lo que implica La Justicia, sus articulados internas, las figuras del derecho. Ese debate es la concepción misma de lo justo. Lo justo radica en el reconocimiento de la diversidad y “la distribución más igualitaria de bienes simbólicos y materiales”. Podría hacerse el ejercicio de leer esta carta como una continuidad de las reflexiones sobre “la igualdad”: lo justo es aquello que va de compañero de lo igualitario. Lo democrático de un proyecto es optar siempre por lo justo.

Octubre de 2013, Carta Abierta/14: “Vivimos tiempos de urgencia y esperanza”, texto a pocos días de unas nuevas elecciones legislativas de medio término. El gobierno que puso en escena la disputa por la “redistribución de la renta material y simbólica” se enfrenta en sus actores locales a la ofensiva del capital neoliberal, hecho que acontece en los países latinoamericanos con vocación transformadora. Si bien los argumentos vuelven a versar sobre las bondades del proyecto iniciado en 2003, y en esto Carta Abierta es repetitivo, hay en esta carta un pasaje interesante:

 “Lejos de las capturas ideológicas de largo aliento, más lejos aún de identidades fijas y permanentes, parte de la ciudadanía de esta época mediatizada no suele permanecer adherida a solidaridades cristalizadas. La fluidez, lo efímero, la fetichización del cambio y de la última novedad, la lógica de la sociedad de la mercancía y del espectáculo les exige a los lenguajes políticos y a la propia democracia que aprendan a lidiar con esa persistente fragilidad de las identidades contemporáneas. Nadie tiene la vaca atada. Cada día hay que renovar el vínculo y el contrato de origen. La fugacidad de lo vivido pende como una amenaza recurrente en el interior de una vida social que mide su satisfacción a cada instante y de acuerdo, la mayor parte de las veces, con las narrativas que de esa misma vida social se hace desde las grandes usinas comunicacionales que, en la actualidad, constituyen la avanzada de los poderes corporativos y el laboratorio desde el que se despliegan las nuevas formas hegemónicas que articulan el estado de las conciencias” (CA/14: 2).

Tal vez sea posible en esta cita comprender como Carta Abierta concibe la constitución del orden social contemporáneo desde la categoría de hegemonía, repetida en sus análisis de coyuntura pero también estructuralmente, enmarcada en el capitalismo financiero-comunicacional como agente dominante. El kirchnerismo, en ese contexto, “reabrió la posibilidad de reconstruir la tradición de una lengua emancipatoria que hoy recorre una parte sustantiva de Sudamérica”. La apuesta política de este este texto está acompañada más que en otros de un análisis sobre el devenir del capitalismo en los últimos veinticinco años: un capitalismo neoliberal impuesto como única verdad que no es el capitalismo “humano” de su “edad de oro” con el Estado de Bienestar sino lo que, citando a Cristina Fernández en la reunión del G-20 de ese mismo año, llaman “anarco-capitalismo”. Los procesos de América Latina apuestan a esa forma de Estado que permitió la movilización social ascendente pero, en algunos casos, también a algo más. Lo que está en juego, sostiene el texto, no es el éxito de esos gobiernos como gestión sino el sentido de una época. Finalmente, esbozan su idea acerca del significado de “la crítica”: “el acto libertario de develar las formas que asumen la dominación, la injusticia y otras formas de violencia invariablemente ejercidas sobre nuestro pueblo” y, continúan, “como tal su ejercicio es inherente a la alternativa política que ha dado en llamarse kirchnerismo”.

“La Patria en peligro”, Carta Abierta/15, Febrero de 2014. La carta más corta escrita pide al gobierno tomar medidas concretas en materia de política exterior ante la restricción de divisas (cíclica en la historia del desarrollo industrial argentino), ocasionada esta vez por la fuga de capitales orquestada por la mayores empresas exportadoras de granos, aceites y harina de soja que, en conjunto, representan el 90% del total de exportaciones agrarias nacionales. Lo que han hecho, esgrime la carta, es un “cepo financiero” al gobierno, llevándolo a tomar medidas antipopulares como la devaluación. Esos sectores, provenientes de “los primeros tiempos de la organización nacional argentina, momentos en que se configura como una oligarquía dócil a la división internacional del trabajo”, deben ser enfrentados con políticas que se sabe van a disparar fuertes oposiciones.

En Mayo sale Carta Abierta/16: “Encrucijadas del futuro”. De nuevo: la potencia creadora de la experiencia política del kirchnerismo. Trabaja las coyunturas de la “cuestión de la seguridad” y, fundamentalmente, el devenir de la economía en el marco de las “carencias estructurales de la economía argentina”. También la falta de candidato/a para las elecciones del próximo año que “revelan que el kirchnerismo no ha completado aun el proceso de su constitución como movimiento orgánico”. Ni ha tampoco podido “constituir una única fuerza con todos los que se consideran militantes y adherentes al proyecto democrático, nacional y popular”. Carta Abierta abre para sí ese debate que incluye las tensiones sobre la relación entre kirchnerismo y peronismo, apostando a ver los matices y las particularidades del proyecto en marcha: “la perduración de las identidades políticas plantea un debate teórico difícil de saldar”. La discusión contra los “normalizadores” del peronismo lleva al texto a identificar el conflicto del 2008 como momento en el que “el kirchnerismo encontró su nombre y su potencia, pudo ponerle palabras a sus desafíos y a su proyecto”.

Carta Abierta/17, de Septiembre, se titula “Buitres y Halcones: crítica de la economía política del capitalismo de la globalización”. Algo que el espacio viene nombrando en escritos previos deciden trabajarlo en este con mayor detenimiento: el orden capitalista de la globalización hegemonizado por la lógica de la valorización financiera. Esta vez el disparador de la reflexión será el fallo del juez Griesa en torno al pago a los “fondos buitres”. Vivimos, argumentan, una época donde el capitalismo de la globalización significa:

“(una) novedosísima alianza entre el poder comunicacional, las guerras localizadas de extremo salvajismo, las guerras interreligiosas que se realizan en territorios con instalaciones petroleras y represas hidroeléctricas, los dictados jurídicos inherentes a una nueva clase estamental de la especulación (…) La dependencia, como la articulación en una estructura única entre países desarrollados y subdesarrollados (…), ahora incluye mayores sumisiones superestructurales como la subsunción jurídica en una legalidad global manejada por los centros imperiales y la integración financiera”. (CA/17:1-2)

Dos aspectos nos interesan en la definición del capitalismo actual: 1) La apelación a la dependencia, 2) El reforzamiento superestructural del modo de valorización financiera que opera como “ataque jurídico a naciones soberanas”. En ese marco el espacio vuelve a reclamar mayor presencia estatal en materia de comercio exterior y regulación financiera. Al mismo tiempo sostener la movilización popular porque “desmovilizar es caer en la lógica del fin de ciclo”, cuando el mapa internacional muestra la necesidad de la comunión de las “institucionalidades rebeldes” (gobiernos progresistas en América Latina pero también en otras regiones del Sur global) y de los movimientos sociales mundiales para avanzar hacia un “nuevo tipo de humanidad autorreflexiva”. Lo interesante de esta carta, tal vez de las mejores, es el esfuerzo por dar precisiones sobre el orden mundial y en paralelo reflexionar sobre la movilización popular. Dos planos de análisis donde se juega un diagnóstico que pone a las relaciones de fuerza, aún desparejas, como elementos nodales para la definición de los tiempos por venir. Las tendencias del capitalismo financiero parecen cada vez más complejas en sus legitimidades superestructurales, pero las apuestas a la conformación de bloques populares, de voluntades colectivas incluso internacionales, son las alternativas perturbadoras del orden hegemónico.

En Febrero de 2015 sale Carta Abierta/18, “Entre el texto y la sangre”. Motivado por la muerte del fiscal Nisman este escrito versa sobre la cobertura mediática, los lenguajes utilizados y brevemente sobre los Servicios de Inteligencia. A nuestros intereses no mucho más puede decirse, pasamos entonces a Carta Abierta/19, “Con convicciones, sin pantomimas”, del mes de Mayo. El texto resalta tres conceptos que fueron puestos en valor en los doce años transcurridos: “democracia, pueblo, igualdad”. Insiste sobre las causas que ocasionaron la adhesión de una nueva militancia juvenil. En definitiva, argumentan, lo que se ha vivido en esos años expresa:

“esta tensión por la hegemonía entre el poder devenido de los derechos de propiedad del capital concentrado y el poder popular en crecimiento gracias al recuperado valor de la autonomía de la política” (CA/19: 4).

Eso es lo que se jugaba, según el texto, en las elecciones de ese año, elecciones en las que de triunfar la “restauración conservadora” desvanecería la autonomía de la política en pos de los intereses del capital concentrado. Nuevamente aquí los ecos del campo social polarizado en dos bloques y la constitución del bloque popular vía delimitación de su adversario. También la idea de la tensión hegemónica. Está claro cuál es el “enemigo”, lo que siempre fue más difuso es el quiénes componían el “nosotros”. Pregunta a la que Carta Abierta hizo eje de sus reflexiones en varias oportunidades, vía referencia a la voluntad popular colectiva, vía llamado a un frentismo heterogéneo, vía las discusiones en torno a las tradiciones que nutrían a la experiencia del kirchnerismo. “Choque de proyectos, tensión de la hegemonía y autonomía de la política” son entonces la clave de lectura de Carta Abierta, la manera en la cual da a lo político el lugar de primacía en la institución de ordenes sociales. Lo nacional es inescindible de los destinos de una planificación latinoamericana en el contexto internacional de hegemonía del capitalismo neoliberal, financiero y comunicacional. Desde esa lectura el espacio hace su entrada a las elecciones, tanto por los adversarios concretos como por la interna del propio Frente para la Victoria. Es la encrucijada: profundizar la “anomalía kirchnerista” o amansar la vida política vía “normalización”.

La última carta con el kirchnerismo en el gobierno sería la 20, en septiembre de 2015: “Las urnas y el fuego: el trabajo de los símbolos”. El texto versa exclusivamente sobre los comicios de octubre, refiriéndose a una derecha continental dispuesta a terminar con los procesos de democracias participativas de la región. Es un escrito relativamente corto si se considera la extensión promedio del resto y despojado de la pasión política de otros. Aun cuando llamen a elegir la fórmula del oficialismo la candidatura de Scioli fue cuestionada por el espacio.

Hasta la actualidad Carta Abierta publico tres textos más, dos en 2016 y el restante en 2017. Carta Abierta/21 se titula “Dar testimonio”. Partiendo del caso “López” y su significación que galvaniza mediáticamente al kirchnerismo como corrupción, Carta Abierta se propone recuperar lo mejor de la etapa política transcurrida al tiempo que hacer una lectura crítica del macrismo. Carta Abierta/22, “El Frente como nuevo llamamiento histórico”, es el llamado a la constitución de un Frente “cuyo nombre surgirá de las luchas populares” que mancomune identidades políticas y que contemple “flancos descuidados que dejaba una teoría que creíamos ya completada de la Emancipación”. El trabajo y el trabajador siguen siendo los que modelan los sentidos productivos de las sociedades. Son, dicen, temas clásicos que no siempre el espacio trato de modo efectivo, cuando la tríada corrupción-inflación-seguridad figuraba a “la cabeza de la contra teoría de la emancipación”. Hay con ello una autocrítica y una necesidad de nuevas lecturas, nuevos temas y nuevas alternativas sociales que confluirán en la “voluntad frentista”, “una identidad a la espera”, un frente nuevo que lega las mejores tradiciones nacionales, populares y democráticas, encabezado por la “noción central y aglutinadora de clase trabajadora”. Finalmente, en Mayo de 2017, Carta Abierta/23: “La degradación de la democracia”. Es un texto que toma como punto de partida la idea de que la Argentina experimenta desde la última dictadura militar un proceso de “Acelerado Crecimiento de la Desigualdad”, en sintonía con la mayoría de los países de occidente, cuyo caso extremo es Estados Unidos, según el informe de Piketty. La derrota de los gobiernos kirchneristas, que habían intentado revertir la tendencia, vuelve a poner al país en ese sendero internacional. Se hacen referencias a la recurrente restricción de divisas que los proyectos de industrialización por sustitución de importaciones suelen enfrentar en nuestro país, a la construcción de sentidos desde los conglomerados económico-mediáticos y a la poca voluntad política de muchos dirigentes de la gestión anterior como algunas de las dificultades que llevaron a la derrota, poniendo especial énfasis esta vez en el primer punto. Como contramarcha de los años de kirchnerismo, además de enumerar la enorme cantidad de medidas económicas que benefician a los sectores concentrados, leen con particular preocupación el desaguace de los proyectos de desarrollo y soberanía tecnológica y científica. Es un escrito que a diferencia de todos los anteriores recurre a cifras y números estadísticos. Estamos en presencia de una “restauración neoliberal en su formato periférico-dependiente”. Es una carta que apela menos a los juegos del lenguaje y pone medida sobre medida de Cambiemos lo que significa la degradación de la democracia. Y otra vez, el llamado a la constitución de una alternativa política que:

“exponga la real contradicción entre proyecto emancipador o neoliberalismo dependiente en lugar de la falsa opción entre populismo o república proclamada por la derecha (…) Históricamente han sido las tradiciones nacional-democrático-populares las que han avanzado en alcanzar esta síntesis, y lo han hecho en sus presentaciones menos conciliadoras”. (CA/23: 23).

1. CONCLUSIONES: PREGUNTAS Y RESPUESTAS TENTATIVAS.

Cerramos esta aproximación exploratoria a los textos de Carta Abierta con algunos interrogantes. ¿Cuál es el campo de debate de Carta Abierta y en qué términos teóricos se configura? Se sitúan en el campo de la cultura entendida como construcción de hegemonía y configuración de sentido común. La impronta gramsciana es evidente, al menos de un tipo de lectura gramsciana. Insisten en no descuidar el análisis de las realidades nacionales y latinoamericanas siempre en el contexto del capitalismo internacional, pero su plano concreto de discusiones será el de las significaciones sociales. En esa hegemonía el lenguaje es de primer orden. Acaso no estemos lejos tampoco de poder identificar una impronta “castoridiana” del espacio, con sus lecturas sobre la novedad del kirchnerismo, sobre la creatividad y lo instituyente de la época y sobre la razón crítica e imaginativa, que se pone en juego en la escena pública en la disputa entre imaginarios instituidos e instituyentes. ¿Cuál es su modo de escritura? El ensayismo social asentado sobre una idea sugerente: el orden social es un orden moral, fundado en valores dominantes y con puesta en movimiento de memorias y significados históricos. Su apuesta, dicen en la cuarta carta, es un “nuevo humanismo de horizontes críticos”. ¿Cuál es el proyecto político en que inscribe su práctica intelectual? La voluntad colectiva nacional, popular y democrática y la vocación emancipadora, como insistencias en la necesidad de construir una narrativa explicativa de la política. Si bien son pocas las veces que hablan de “populismo”, es evidente que lo nacional-popular reaparece ligado a esas experiencias, lo que no impide, como veíamos más arriba, la apropiación de la terminología gramsciana. Escritura entonces ensayista, intelectualizada y estetizada, altamente teórica pero alejada de la idea de ciencia. No hay citas, referencias explícitas a autores o a trabajos de otros (salvo en la última carta).

Carta Abierta preconiza un discurso de la modernidad que recupere fragmentos de experiencias y proyectos nacional-populares, de variantes de izquierdas, autonomistas, nunca muertos como ideologías pero sí desperdigados por una política y un pensamiento que pretendió darles un fin. La potencia creadora de la voluntad colectiva será el llamado de Carta Abierta y la práctica intelectual del espacio se propone como un motor que contribuya a esa tarea.

BIBLIOGRAFÍA

-ALTAMIRANO, C. (2013). *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta.* Buenos Aires: Siglo XXI.

-ARGUMEDO, A. (2011). *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular.* Buenos Aires: Colihue.

-CASULLO, N. (2007). *Las cuestiones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

-DE IPOLA, E. y PORTANTIERO, J.C.(1981).“Lo nacional popular y los populismos realmente existentes”, en *Nueva Sociedad,* n. 54 Mayo-Junio. Disponible en: <http://nuso.org/media/articles/downloads/860_1.pdf>

-GONZÁLEZ, H.(2011). *Kirchnerismo: una controversia cultural.* Buenos Aires: Colihue.

-LACLAU, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.

-PORTANTIERO, J.C.(1991). “Gramsci en clave latinoamericana”, en *Nueva Sociedad,* n. 115 Septiembre- Octubre. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/gramsci-en-clave-latinoamericana/>.

-PULLEIRO, A. (2013). “El papel de los intelectuales en la Argentina reciente: una aproximación a la experiencia de Carta Abierta”. En *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana,* (15), 156-181.

-SARLO, B. (2013). “Los intelectuales, la tierra fértil del kirchnerismo”, en *Cuadernos de literatura,* vol. XVIII, núm. 33, Bogotá. Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=439843030001

-SVAMPA, M.(2016). *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo.* Buenos Aires: Edhasa.

-WILLIAMS, R. (2009). *Marxismo y literatura.* Buenos Aires: Editorial Las Cuarenta.

Otras fuentes.

www.cartaabierta.org.ar
Carta Abierta/1.
Carta Abierta/2, *“*Por una nueva redistribución del espacio de las comunicaciones”.
Carta Abierta/3, “La nueva derecha en la Argentina”.
Carta Abierta/4, “El laberinto argentino. La excepcionalidad”.
Carta Abierta/5, “Restauración conservadora o profundización del cambio”.
Carta Abierta/6, “En la esquina de Defensa e Independencia”.

Carta Abierta/7, “Declaración de la Pirámide de Mayo”.

Carta Abierta/8, “Indoamericano: legados y desafíos”.

Carta Abierta/9, “La Reconquista”.

Carta Abierta/10, “Por una tierra sin condenados”.

Carta Abierta/11, “Carta de la Igualdad”.

Carta Abierta/12, “La diferencia”.

Carta Abierta/13, “Los Justos”.

Carta Abierta/14, “Vivimos tiempos de urgencia y esperanza”.

Carta Abierta/15, “La Patria en peligro”.

Carta Abierta/16, “Encrucijadas del futuro”.

Carta Abierta/17, “Buitres y Halcones: crítica de la economía política del capitalismo de la globalización”.

Carta Abierta/18, “Entre el texto y la sangre”.

Carta Abierta/19, “Con convicciones, sin pantomimas”.

Carta Abierta/20, “Las urnas y el fuego: el trabajo de los símbolos”.

Carta Abierta/21, “Dar testimonio”.

Carta Abierta/22, “El frente como nuevo llamamiento histórico”.

Carta Abierta/23, “La degradación de la democracia”.

1. Este nombre, más los de Forster (a cargo de la Secretaría de Coordinación Estratégica para el Pensamiento Nacional, creada en 2014), Jozami (director del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti), López (directora del Museo del Libro y de la Lengua), entre otros, son parte de aquellos que siendo funcionarios públicos participan activamente de Carta Abierta. [↑](#footnote-ref-0)
2. Donde, por ejemplo, podemos situar la crítica de Sarlo (2013), quien propone la idea de “kirchnerismo intelectual”. Desde su perspectiva los intelectuales de Carta Abierta se explican a sí mismos en sus textos la adhesión al proyecto oficial. [↑](#footnote-ref-1)
3. [www.cartaabierta.org.ar](http://www.cartaabierta.org.ar) (Último acceso Julio de 2017). [↑](#footnote-ref-2)
4. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-104188-2008-05-15.html>. [↑](#footnote-ref-3)
5. https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-104928-2008-05-27.html [↑](#footnote-ref-4)